NOTA

SOBRE LA BIOLOGÍA DEL LENGUAJE

POR EL

Excmo. Sr. D. Matías Nieto Serrano.

I

Con las breves palabras que voy á dirigir al Congreso no intento, ni remotamente, decir algo sustancialmente nuevo. Habré de reproducir conceptos ya conocidos, ni siquiera disfrazados con traje vistoso y deslumbrador. Sírvame de excusa la consideración de que lo bueno no envejece, y que depurar una vez y otra cada verdad vulgar, es acomodarse al continuo funcionar de la Naturaleza y del espíritu en sus más importantes atribuciones.

Al indicar someramente soluciones bien conocidas de los problemas lingüísticos, sólo quiero relacionarlos con principios racionales y fundamentales, que en mi concepto contribuyen á darles mayor solidez, haciendo ver de qué portentosa manera todo, en el organismo complicado de la humanidad y del universo, se armoniza y encadena de tal suerte, que ningún hecho de experiencia queda excluído de una teoría legítima, y la legítima teoría resulta naturalmente realizada por todo linaje de experiencias.

Es el lenguaje una función viviente, que tiene, como sus congéneres, su nacimiento, sus períodos de incremento, progreso y perfeccionamiento, su época de plenitud funcional, su decadencia, sus enfermedades y su muerte.

Muerto un idioma se conserva, como reliquia veneranda, en el panteón común de la historia, y toda tentativa de modificarle es considerada como una profanación; pero mientras vive muestra su actividad, cambiando de algún modo, conservándose respecto de unos puntos, y mejorando, ó, por el contrario, perdiendo y degenerando en otros.

La sonora lengua castellana ha sufrido de hecho y seguirá sufriendo esta clase de cambios y transformaciones; lo que conviene saber es de qué manera le cumple transformarse y cambiar, para realizar el fin supremo de todas las funciones; su bien propio y el bien común del organismo á quien pertenece.

CLHI. Matías Nieto (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

II

La primera lengua humana hubo de reconocer dos orígenes: la palabra y la escritura: el primero inmediato, de sentimiento, de espontaneidad; el segundo mediato, de reflexión y de autoridad.

Es la palabra apropósito para correr continuamente, como el agua que fluye, el aire que pasa, el aroma que se difunde; la escritura fijá y se consolida en el espacio. La palabra responde al impulso íntimo, no deliberado; es el grito que arranca la impresión del momento; es el símbolo espontáneo del pensamiento: la escritura es un nuevo símbolo, un reflejo del símbolo primitivo, un signo convencional, muy posterior al sentimiento significado.

Tanto la palabra como su símbolo, suscitan en el pensamiento ajeno la función que simbolizan, con la paternidad, relacionada como espíritu definido con el seno virginal de otro espíritu indefinido: de cuyo seno fecundado brota el hijo, destinado á multiplicarse por generaciones sucesivas. Así se forman las lenguas, como la flora y la fauna que nacen espontáneas en las selvas primitivas, con todos los caracteres propios del clima y de la localidad, con todo el abandono y la irregularidad, imprescindibles donde no se revela un orden particular y determinado, sino aquél que relativamente merece el nombre de desorden, por más que en su generalidad comprenda, sin realizarlos, todos los órdenes posibles.

Las lenguas creadas por la naturaleza reciben su cultivo en los jardines ó invernaderos del pensamiento. Allí es donde adquieren esa riqueza de matices, esa exuberancia de formas, esa lozanía que embelesa, ese esplendor que deslumbra, en las épocas de prosperidad y de grandeza, que coinciden con el apogeo de la vida de los pueblos que las hablan. Entonces es cuando la experiencia de las mejoras, obtenidas por la madurez reflexiva propia de la edad adulta, sobre el curso natural de las improvisaciones nó estudiadas, sugiere la idea de una perfección mayor y esta vez definitiva, que se obtenga sometiendo las anticipaciones del sentimiento á las reglas severas é inflexibles de una ciencia, rigurosamente asentada en principios indeclinables.

La razón nos dicta que lo más conveniente de todo sería una lengua única, formada con raíces elementales sobre las categorías del pensamiento, sabiamente diversificadas por medio de inflexiones, de partículas, ó de relaciones de posición; todo simétrico, todo regularizado como un esquema geométrico; todo clasificado lógicamente sobre la base de los conceptos generales, y experimentalmente según las teorías y procedimientos de cada ciencia en particular. Y sin embargo, tan bella perspectiva no deja de tener su reverso. Si semejante ideal pudiera realizarse alguna vez, no tardaría en venir el desencanto siguiendo muy de cerca á la satisfacción por el triunfo

CLHI. Matías Nieto (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

conseguido. El lenguaje científico sería eminentemente prosáico y desabrido; la uniformidad convertiría en unísono las deliciosas armonías de otros tiempos: la rigidez de las palabras se traduciría en sequedad de los conceptos y en frialdad del alma; no tendríamos ya aquellas chocantes irregularidades, que tanto mortificaban á los pensadores de otros tiempos; pero con ellas habrían desaparecido la poesía y la gracia en la expresión de las ideas.

Planteado en tales términos el problema es insoluble. Por un lado sentimos vivamente la necesidad de perfeccionar el idioma y la escritura, de llevarlos gradualmente hacia un tipo, más ó menos indefinido, que se bosqueja en los horizontes de nuestra vida intelectual; por otra parte no pueden desconocerse los inconvenientes de mermar con exceso la libertad nativa con que brotaron ambas funciones de las profundidades de la naturaleza inconsciente; para sustituirlas con líneas inflexibles, con leyes tiránicas, cuyo despotismo pesa sobre ellas hasta el punto de entumecerlas y paralizar su progresivo desenvolvimiento. Evitar así el uno como el otro extremo y conciliarlos de manera que, si no se consigue una satisfacción completa, se obtengan al menos esas satisfacciones incompletas, que así y todo constituyen los bienes de la vida, la realidad que se encuentra á nuestro alcance y con la cual nos debemos contentar, ha de ser el objeto que se proponga el filólogo prudente, que sin renunciar al ideal, sienta al propio tiempo la necesidad de contenerlo en los límites que nos son impuestos, no menos rigurosamente que al universo en que vivimos.

Por fortuna es más limitado el objeto que hoy nos proponemos. No tratamos en este Congreso de universalizar una lengua para el uso de todos los hombres, ya fuera esta lengua científica, ya espontánea y más ó menos poética; sino solamente de universalizar la pureza posible del idioma castellano en los países donde se le habla.

A tan elevado propósito deben contribuir con igual celo todos los pueblos hispanos, tanto de Europa como de América, de Occeanía y aún de Africa. El esfuerzo ha de ser común, si bien necesita concierto y unidad. En alguna parte ha de hallarse el centro, la iniciativa para el ordenado ejercicio de la función de conservar y reformar el lenguaje, y por cierto que natural parece atribuir semejante prerrogativa al centro aquél donde estuvo la cuna, donde ha vivido y llegado á grande altura, ese organismo que hoy se quiere conservar y mejorar. La vieja España, madre de sus antiguas Colonias, hoy Estados independientes pero unidos siempre por los vínculos de la sangre y de la historia, ha de ser la que proponga cuanto juzgue procedente para bien de la obra común, la que acoja solícita los consejos y las necesidades de sus hijos, y la que tome sobre sí la mayor parte del trabajo, para que reciban los demás á manos llenas el beneficio: compromiso bilateral que ha de aceptarse hasta con entusiasmo por los elementos que le contraen; como se acepta por corazones leales todo lo que se impone al pensamiento como bueno.

CLHI. Matías Nieto (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

III

Siendo la lengua castellana un individuo de la gran familia de las lenguas, no puede menos de figurar como función de funciones subalternas de ley y de libertad. Por la ley adquiere un cuerpo que necesita conservar, se fija en un determinado organismo. Mediante la libertad se limpia y depura, se hace diáfana y esplendorosa. En vano intentaríamos arrancarla uno de estos dos indispensables elementos; ambos figuran relacionados de tal modo, que la intervención de cualquiera de ellos en general, lejos de anular al otro, le sostiene y le vivifica: unidos se prestan mutuo apoyo, separados se derrumban. He aquí el primer concepto lógico que la historia de la lengua castellana ha debido realizar desde su origen y que preside necesariamente á sus evoluciones sucesivas. Tal es el bien que en cada momento particular se debiera realizar, por más que pueda no realizarse y aun realizarse lo contrario; el mal, la degeneración y el imperfeccionamiento sucesivo.

Ahora bien, para procurar en todo caso lo mejor, es preciso descender con la antorcha de la función general, «ley y libertad mancomunadas», al examen de las funciones subalternas, en que se subdivide el organismo del idioma castellano, como el de todos los demás, para ver de qué manera se modifica el precepto común en circunstancias determinadas.

Estas funciones subalternas son las que con muy buen sentido han formulado los gramáticos con los nombres de analogía, sintaxis, prosodia y ortografía. La analogía corresponde al análisis elemental; es una física y una química, ó mejor, una anatomía histológica del lenguaje; la sintaxis es la síntesis que permite la circulación y la nutrición de la palabra, la prosodia la ánima con los caracteres propios de la acción y la pasión, y, por último, la ortografía es la obra artística, que estampa la idea en el ámbito de la naturaleza exterior.

Demos, pues, una rápida ojeada á cada uno de estos elementos funcionales del lenguaje.

Analogía.

El acerbo común de un lenguaje se forma inconscientemente por una especie de automatismo, contemporáneo con los primeros lineamientos sensitivos en la nebulosa del pensamiento. El inventario se hace después reflexivamente por aquellos que toman sobre sí la función de elaborar un diccionario. Si se investiga entonces la filiación de los signos adoptados instintivamente, parece natural que haya entre ellos y las ideas significadas alguna relación de sonido ó de estructura que corresponda á la identificación ideal

CLHI. Matías Nieto (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

en que convergen. Muchos sabios, y muy principalmente Platón, lo han pensado así, y sin embargo, los resultados de semejante investigación han sido siempre tan escasos como inseguros. Forzoso es confesar que la libertad y la indisciplina dejan aquí poco espacio á la consignación de alguna ley. Las exclamaciones que arrancan al hombre sus diversos sentimientos tienen su mayor analogía con éstos, en el tono con que se pronuncian, en la fuerza con que se expresan: las letras de que constan son ya más variables y difieren mucho según las condiciones individuales, como lo prueban la diversidad primitiva de las palabras en idiomas radicalmente distintos y los cambios y modificaciones que reciben un mismo sonido al propagarse de unos á otros países durante la laboriosa gestación de las sociedades humanas, que propenden simultáneamente á diferenciarse y á reunirse en un organismo común.

Ya formado el diccionario no es todavía invariable, ni mucho menos rebelde á todo género de aumentos. Desde luego es indispensable que vayan teniendo cabida en él cuantas palabras se necesiten para expresar los objetos aportados por el estudio de la naturaleza y por los progresos del arte y de la industria. Nace de aquí un neologismo inevitable, que á veces se compagina con raíces tomadas de lenguas muertas, y á veces también toma cuerpo en la lengua nativa del inventor; en cuyo último caso no pueden menos las otras lenguas de rendir homenaje, respecto de este punto, á la que tuvo la suerte de ser la primera en la invención. Además ¿quién es capaz de impedir absolutamente los cambios y aun corruptelas que pueden introducirse y generalizarse por el uso, anatematizado largo tiempo, pero al cabo vencedor, ó en la totalidad de los individuos que hablan un idioma, ó bien en pueblos y regiones circunscritas. La autoridad tiene entonces que ceder; la libertad predomina é impone soluciones adaptadas á su capricho.

Nuestra lengua castellana abunda en modismos provinciales que siempre se han tenido en cuenta, y al redactarse el Diccionario futuro, no precisamente del habla española, sino de la que también comprende á sus actuales provincias ultramarinas y á las que antiguamente le pertenecieron, no podrá menos de acomodarse á lo que exijan las diversas costumbres, reconociendo aquí á la libertad con campo bastante amplio para eximirse de la autoridad, sin que tal concesión degenere en licencia y desenfreno, que pudiera bastardear y corromper aquello que se aspira simplemente á enriquecer, sin perjuicio de su uniformidad y su corrección en general.

Consiente, pues, la estructura verbal de nuestra lengua, como la de cualquiera otra, cierta libertad en el uso de las palabras, sin sujetarlas á un número preciso é invariable, con tal que se conserve la significación de las antiguas, y no se reemplacen éstas por otras, exóticas, supérfluas desde luego, é inconvenientes además, como usurpadoras de derechos legítimos y respetables. El lenguaje ha de ser *castizo*, lo cual no es decir que la casta no pueda ensanchar sus dominios á medida que lo exijan los progresos sucesivos.

CLHI. Matías Nieto (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Sintaxis.

Si en el análisis gramatical hemos podido ver que prevalece á menudo la libertad sobre la autoridad lingüística, no sucede lo mismo en la sintaxis, en la cual es de rigor que la libertad se subordine á la ley, como se subordina en un Estado al Jefe que lo representa.

Hay una sintaxis racional, que comprende á todos los idiomas, y tiene, además, cada uno de ellos su sintaxis especial. En ambos conceptos es atendible, porque ella representa el plan del edificio que puede muy bien construirse con tales ó cuales materiales, pero que tiene, como carácter esencial, la forma con que se construye. No se trata aquí ya de esa anatomía elemental de las lenguas, que diseca las palabras, las estudia aisladamente y las reúne sin más orden que el de las letras que las constituyen; sino de la ciencia que se ejercita sobre lo total, sobre el género ó cualidad distintiva de los grupos, que asimila á un todo orgánico las partes diseminadas, da color al discurso y constituye el fundamento de su genuina individualidad.

Así como la analogía se funde en lo particular, la sintaxis parte de lo general; la primera afecta á la lengua cuantitativamente, la segunda cualitativamente, las partes pueden ser en mayor ó menor número, la unidad es accidental respecto de ellas; pero el todo se encierra en una unidad fija, de carácter invariable. Cada lengua tiene su construcción propia y por ella, más que por el sonido de sus palabras, se distingue y se caracteriza. Los clásicos han fijado semejante carácter por manera tan perentoria, que no hay medio de recusarla, sin renunciar á la noble alcurnia del buen gusto literario, lanzándose en aventuras que á nada bueno pueden conducir.

La función de la sintaxis es como la nutrición de un ser vivo, algo que especifica la materia, adaptándola al individuo, apropiándose lo congénere y eliminando lo desacorde y repulsivo. Es libre el individuo para circular á sus anchas en el espacio que le rodea; no lo es de igual manera para convertir en un tipo extraño el heredado de sus progenitores. No puede darse por lo tanto mayor pecado contra un idioma, que el desfigurarle con giros extraños, por más que no se opongan á la sintaxis general obligatoria para todas las lenguas, sin pertenecer especialmente á ninguna. Es lícito al individuo cambiar de fisonomía al través de las edades, mas si llegara á perder sus rasgos característicos por el pueril empeño en adoptar otros nuevos, conspiraría contra sí propio y arruinaría su individualidad.

Prosodia.

La prosodia es la acción, la vida real de la palabra; el tono con que se la pronuncia, las modalidades de su expresión, la armonía de los sonidos, el

CLHI. Matías Nieto (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

canto del ruiseñor que avalora y da forma externa al concepto formado en las intimidades del alma.

La prosodia es el arte que *poetiza* la dicción trasladando en efectos materiales lo que resultaría frío y lánguido, si se significara simplemente con símbolos desprovistos de energía y de pasión. Es preciso suscitar en el ánimo de quien nos oye, no simplemente la verdad, sino el amor y la impresión estética que animan el pensamiento; y la prosodia, esa música ideal, es el maravilloso instrumento de tal comunicación.

En medio de su libertad, tiene esta vida artística del lenguaje el límite común de las funciones estéticas: la armonía en general, y dentro de ella, la armonía especial propia de cada idioma. Cualquier desliz respecto de este punto suena tan desapaciblemente, en el oído menos fino, como una infidelidad de sintaxis, ó como un neologismo injustificado.

No es infrecuente, sin embargo, ver que se introducen, sobre todo en los acentos de palabras nuevas, corruptelas que repugnan, ya á la etimología, ya al uso consagrado desde muy antiguo en otras palabras análogas. En tales casos conviene que la autoridad acuda antes que el uso venga en cierto modo á consagrar el abuso cometido, y le denuncie á la opinión, para que, advertida á tiempo, marche por mejor camino.

Ortografía.

El arte del lenguaje escrito tiene exigencias algo distintas de las del lenguaje hablado: es más autoritario ó menos libre en sus procedimientos. Puede con el tiempo variar la pronunciación de una palabra, suavizarse, abreviarse ó transformarse de varios modos; pero se la sigue escribiendo como antes, por más que se rompa así violentamente la armonía que debiera haber entre ambas formas de expresar unos mismos pensamientos. Esto complica sobremanera, y al parecer inútilmente, el aprendizaje de algunas lenguas. Considerado desde el punto de vista de la sencillez y de la lógica, parece una monstruosidad, que importaría remediar, y cuya conservación en el transcurso de los tiempos no se explica fácilmente. Y con todo hay para ello una razón, que da cuenta satisfactoria del hecho y aun milita á su favor.

No es efectivamente el lenguaje escrito tan movedizo y versátil como la palabra, que una vez pronunciada se disipa más prontamente que el humo, más aún que el rayo de luz lanzado en el espacio: hijo del tiempo, devórala, apenas nacida, el padre que la engendró. El signo trazado en el espacio subsiste indefinidamente mientras algo exterior no venga á destruirle; el bullicioso conversar del pueblo regido por los Faraones yace abismado bajo la losa de muchos siglos, y, en tanto, sus jeroglíficos, sus pirámides y sus momias, muda, pero gigantesca, biblioteca que nos legara, subsiste para sig-

CLHI. Matías Nieto (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

nificarnos la grandeza y la vida de aquella civilización. Ni es posible, ni conviene, que la ortografía siga paso á paso los azares del movimiento lingüístico á través de todas las peripecias porque atraviesa en su complicado torbellino; como no sería conveniente que el retrato de un niño, hecho para mantener su recuerdo vivo en edades sucesivas, se transformara cada día al compás y en la medida del copiado original. La ortografía, sometida así á los caprichos del momento, á las condiciones del individuo, carecería de reglas, y lejos de constituir un arte, constituiría una naturaleza degenerada de mil modos, incapaz de regenerarse por sus propios esfuerzos, y sometida servilmente al vasallaje de la palabra.

Por eso la ortografía conserva hasta cierto punto las formas antiguas, á despecho de los cambios que los tiempos, los climas, las condiciones de todo género, inducen en la pronunciación de las voces que constituyen un lenguaje. Verdad es que así resultan anomalías, diferencias entre la teoría y la práctica, entre el sonido *general* de unas letras y sílabas, y el que representan particularmente en muchos casos; lo cual requiere un estudio especial, prolongado, y á veces tan minucioso, que se exime de toda ley ó regla encaminada á favorecer su conservación en la memoria; pero en cambio se evita así la pérdida completa de la genealogía del lenguaje, y se conserva algo fijo en medio de los trastornos acaecidos y los que pueden acaecer.

El lenguaje hablado, así como tiene constantes progresos que más ó menos le modifican, suele tener sus retrocesos, que, por una especie de atavismo, restablecen condiciones perdidas de las pasadas edades, y entonces complace encontrar en la escritura algo que ayuda á la restauración de modos de pronunciar especiales y á propósito para enriquecer y hermosear el arsenal lingüístico de que disponemos.

Es por lo tanto la ortografía digna de respeto unánime de los que hablan una misma lengua, y la autoridad tiene aquí sobre la libertad una primacía mejor caracterizada que en otras partes de la gramática. La de la lengua española, menos complicada y enredosa que la de otros pueblos latinos, bien merece ser conservada con prolijo esmero, para atestiguar su parentesco con los diversos idiomas de cuya fusión ha resultado, y aun para facilitar el retorno de pronunciaciones anticuadas, que acaso han caído indebidamente en desuso.

No es esto decir que no quepa, á veces, alguna simplificación que bien estudiada, carezca de inconvenientes, pero de aquí á la pretensión de establecer un sistema completo de simplificación y armonía entre la palabra y la escritura, hay una distancia inmensa, que no convendría salvar, ni aun en el caso de ser posible y hacedero con la rapidez apetecida.

CLHI. Matías Nieto (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

IV

En suma: la lógica justifica el natural movimiento que hoy se observa hacia la unificación y pureza del idioma castellano.

Los pueblos hispano-americanos tienen, entre tantos lazos que les unen en una sola familia, en una historia común, el radicalísimo de la lengua, que unos hablan porque la formaron ó á lo menos la transformaron á su modo, y otros porque la aprendieron en el amantísimo regazo de la patria que dió el ser á sus patrias respectivas. Enemistados un día por intereses del momento en la partición de la herencia legada por sus mayores, sienten hoy latir más vivamente que nunca el natural sentimiento de adhesión y cariño que enlaza á los hermanos, depuesta ya toda rivalidad y desavenencia en aras de un ideal más grande y desprovisto de toda mezquina y egoísta consideración. No desmentirán en adelante la nobleza de su alcurnia, ni los aventajados caracteres de su raza: el valor rayano, á menudo, en temeridad, la fe en los amores todos, á la mujer, al arte, á lo divino y sobrenatural; y la generosidad en el uso de los bienes terrenos. Tampoco han de desamparar un momento el órgano de tantos amores, el instrumento de tantos fines, el rico y sonoro idioma castellano. Deber suyo es conservarle y preservarle de las injurias de los tiempos, perfeccionándole cuanto exijan los adelantamientos sucesivos de la civilización; y la prueba de que así lo desean y lo esperan, es el Congreso en que hoy vemos reunidos literatos y amantes de la lengua patria de tan distintas procedencias, para significar una vez más el fin nobilísimo á que aspiran y que se comprometen á realizar con todas las fuerzas de su inteligencia.

MATÍAS NIETO SERRANO

Madrid, 18 de Septiembre de 1892.

CLHI. Matías Nieto (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes